

Libros reseñados

Martínez Usarralde, M. J. (Coord.). (2011). *Sentipensar el Sur: cooperación al desarrollo y educación*. Valencia: Patronat Sud-Nord, Solidaritat i Cultura de València i Publicacions de València. 273 pp. ISBN: 978-84-370-7969-1. (Francisco Raventós Santamaría).

House, S. (Coord.). (2011). *Inglés. Complementos de formación disciplinar*. Barcelona: Graó. 160 pp. ISBN: 978-84-9980-093-6. (Clara de Casanova Peña).

House, S. (Coord.). (2011). *Didáctica del Inglés*. Barcelona: Graó. 171 pp. ISBN: 978-84-9980-090-5. (Clara de Casanova Peña).

House, S. (Coord.). (2011). *Inglés. Investigación, innovación y buenas prácticas*. Barcelona: Graó. 162 pp. ISBN: 978-84-9980-096-7. (Clara de Casanova Peña).

Day, C. y Qing, G. (2012). *Profesores: vidas nuevas verdades antiguas. Una influencia decisiva en la vida de los alumnos*. Madrid: Narcea. 245 pp. ISBN: 978-84-277-1817-3. (María García Amilburu).

Puig Rovira, J. M. (Coord.). (2012). *Cultura moral y educación*. Barcelona: Graó. 246 pp. ISBN: 978-84-9980-412-5. (Lidia Ayllón Romero).

Moyano, S. (2012). *Acción educativa y funciones de los educadores sociales*. Barcelona: UOC. 121 pp. ISBN: 978-84-9788-999-5. (Laura Varela Crespo).

Arbués, E., Naval, C., Repáraz, C., Sábada, C. y Ugarte, C. (2012). *La competencia social y cívica. Guía didáctica*. Pamplona: Servicio de publicaciones, Universidad de Navarra; Parlamento Cívico. 79 pp. ISBN: 978-84-8081-265-8. (Sara Ibarrola-García).

Llorente Cejudo, M. C. (Coord.). (2012). *Servicios en la Web 2.0. Los marcadores sociales*. Alcalá de Guadaíra (Sevilla): MAD. 104 pp. ISBN: 978-84-676-7744-7. (Maya Louhibi Rubio).

Libros recibidos

Alcaide, A. et ál. (2010). *Recursos y estrategias para estudiar ciencias sociales*. Caracas: Editorial Laboratorio Educativo; Barcelona: Graó. 111 pp. ISBN: 978-84-7827-702-5.

Badia, A. et ál. (2010). *Escuela y cultura digital: Internet como recurso*. Caracas: Editorial Laboratorio Educativo; Barcelona: Graó. 123 pp. ISBN: 978-84-7827-961-6.

Brenifier, O. (2012). *La práctica de la filosofía en la escuela primaria*. Valencia: Diálogo, Tilde. 224 pp. ISBN: 978-84-96976-74-0.

MARTÍNEZ USARRALDE, M. J. (Coord.). (2011). *Sentipensar el Sur: cooperación al desarrollo y educación*. Valencia: Patronat Sud-Nord, Solidaritat i Cultura de València i Publicacions de València. 273 pp. ISBN: 978-84-370-7969-1.

En noviembre de 2010, Edgar Morin nos recordaba en la solemne investidura como doctor *honoris causa* en la Universidad de Barcelona que «El pensamiento complejo dice que se puede comprender al prójimo. Este pensamiento no reduce jamás al prójimo a un solo rasgo de carácter. El trabajo de comprensión es un esfuerzo ético que le toca a cada uno hacer». Ciertamente, una muestra de esta reflexión puede comprobarse en *Sentipensar el Sur: cooperación al desarrollo y educación*, coordinado de manera excelente por la profesora María Jesús Martínez Usarralde, y que ha sido reconocido y premiado recientemente en diversas instancias.

Este libro es una demostración de educación en el pensamiento complejo y un buen ejemplo de educación transversal; una educación que, como diría Morin, debería ayudarnos a salir del estado de desarticulación y fragmentación del saber contemporáneo y de un pensamiento social y político cuyos modos simplificadores ha sufrido la humanidad presente y pasada. Este libro, pues, nos ayuda a reflexionar, a distinguir y a relacionar, en lugar de reducir y de desunir. No pretende dividir conocimientos en disciplinas protegidas y resguardadas como si se tratara de una fortaleza, sino que propone reubicar los objetos de conocimiento y la diversidad de las experiencias, resituándolas en su contexto y en su globalidad.

En *Sentipensar el Sur: cooperación al desarrollo y educación* abundan los valores, se sugieren dilemas y se nos hace reflexionar, sentir y pensar, proporcionándonos diversos estímulos multisensoriales y formativos. Con él, el educador social, el pedagogo y el profesor pueden transformar las experiencias y reflexiones en aprendizajes significativos y en recursos de formación. Estamos ante un libro relevante de un tema innovador y de una autora renovadora. Un libro que contagia ilusión, que motiva y que propone al lector una transformación positiva de su entorno. En efecto, las emociones, complejas e interrelacionadas, pueden ser la energía que genera variaciones e innovaciones, además de conocimiento. Una nueva educación hoy ya no puede aferrarse a transmitir conocimientos parcelados y alejados de los escenarios y contextos reales.

Deberíamos preguntarnos qué importancia y qué alcance otorgamos en el ámbito educativo al concepto de *sentipensar*, cómo podemos

relacionarlo con la complejidad que nos recuerda Morin. O quizás, la cuestión principal sea ¿por qué tenemos que educar para sentipensar? Para dar respuesta a esta pregunta conviene considerar tanto las reflexiones de la profesora Martínez Usarralde como los variados y sugestivos textos que han elaborado sus alumnos.

Como se indica en el libro, «La Cooperación al Desarrollo es una cuestión de justicia». Y como señala el experto en cooperación y en psicología comparada del Instituto Max Planck, Michael Tomasello, es precisamente la cooperación la que nos hace humanos. Los niños que no cooperan, tampoco comparten. De hecho, la moralidad, que deriva de la interdependencia, es una forma de cooperación que implica ayudar a los demás y compartir cosas de una manera justa.

Y una última reflexión: los organizadores del Año Internacional del Voluntariado 2011 aseguran que más de cuatro millones de personas desarrollan en España actividades de voluntariado. La mayoría de ellas, casi dos tercios, son mujeres. Si estos datos se comparan con los del Eurobarómetro de la Unión Europea, España aparece por debajo del 20% cuando la media de se sitúa en el 34%. En la actualidad, más de 100 millones de ciudadanos europeos participan en actividades de voluntariado. Este libro ayuda, sin duda, a disminuir la distancia que separa en cuestión de voluntariado a España de Interesa acortar la desproporción de estas cifras y porcentajes, y el libro de Martínez Usarralde contribuye a ello. Esperemos que así sea.

Francisco Raventós Santamaría

HOUSE, S. (Coord.). (2011).

Inglés. Complementos de formación disciplinar. Barcelona: Graó. 160 pp. ISBN: 978-84-9980-093-6.

Didáctica del Inglés. Barcelona: Graó. 171 pp. ISBN: 978-84-9980-090-5.

Inglés. Investigación, innovación y buenas prácticas. Barcelona: Graó. 162 pp. ISBN: 978-84-9980-096-7.

Esta colección consta de tres volúmenes compuestos por ocho capítulos que incluyen bibliografía, tareas y actividades de evaluación, y que abordan la situación actual de la Educación Secundaria Obligatoria y el Bachillerato,

con el fin de reflexionar sobre ella y aportar nuevos enfoques en la formación y en la práctica del profesorado.

El primer volumen, *Complementos de formación disciplinar*, aún plantea planteamientos teóricos con supuestos prácticos sobre la enseñanza del inglés como lengua extranjera. Por un lado, analiza las aportaciones de la investigación en la práctica real de la enseñanza de lenguas extranjeras e incide en la importancia de seguir no solo los resultados obtenidos de la investigación, sino también aquellos extraídos de la intuición y de la experiencia personal en el aula. De igual modo, repasa la historia de la metodología de la enseñanza del inglés y de los aspectos socioculturales y educacionales del inglés como lengua global, ahonda en el currículo oficial y en el Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas (MCERL), y reflexiona sobre el valor del aprendizaje integrado de contenidos y lenguas extranjeras (CLIL). Por otro lado, sugiere cómo reforzar la enseñanza del inglés en los colegios españoles y el uso de la tecnología para así ampliar el concepto de «clase como cuatro paredes», y recalca la importancia del pensamiento y de las creencias del profesorado en la enseñanza.

El segundo volumen, *Didáctica del Inglés*, reflexiona sobre diferentes aspectos de la práctica en el aula. Plantea cómo transformar el currículo en actividades y trabajo real mediante el diseño de un programa de estudios con una estructura, unos objetivos y unas actividades claras y organizadas, intenta arrojar luz sobre cómo abordar la elección y el desarrollo del material en la clase, analiza el perfil de las nuevas generaciones de estudiantes que, a pesar de manejar naturalmente la tecnología, no están habituadas a trabajar con ella en clase, y en consecuencia, propone cómo integrar el uso de herramientas tecnológicas en el aula por parte de los profesores. Además, ahonda en la necesidad de adquirir una competencia comunicativa plena que permita desarrollar tanto una habilidad productiva como una capacidad receptiva, establece una serie de pautas para la enseñanza del vocabulario del inglés como lengua extranjera y para el fomento del interés de los estudiantes por la pronunciación. Asimismo, reivindica la necesidad de enseñar una gramática eficaz que permita a los estudiantes relacionar los aspectos funcionales de la lengua con el uso correcto de las estructuras formales. El último capítulo de este volumen constituye una guía para el profesor sobre el manejo y la gestión de los estudiantes.

El tercer y último volumen, *Investigación, innovación y buenas*

prácticas, se centra en la figura del profesor, desde su formación hasta su práctica en el aula. Expone diferentes métodos para que el profesorado pueda mantener y actualizar sus competencias lingüísticas y docentes, reflexiona y replantea algunos aspectos de la aplicación de la práctica reflexiva, y propone métodos de investigación en la adquisición de segundas lenguas prestando especial interés a la importancia de nuevos descubrimientos e implicaciones futuras. Asimismo, establece pautas y consideraciones que pueden guiar al profesor a la hora de enseñar a los alumnos a pensar en otra lengua y en diferentes labores como la corrección de errores y el fomento de la autonomía del estudiante a través del aprendizaje del inglés como lengua extranjera. Por último, este volumen concluye con técnicas de seguimiento y evaluación, y consideraciones y consejos que puede seguir el profesor a la hora de realizar su *prácticum*.

Clara de Casanova Peña

DAY, C. Y QING, G. (2012). *Profesores: vidas nuevas verdades antiguas. Una influencia decisiva en la vida de los alumnos*. Madrid: Narcea. 245 pp. ISBN: 978-84-277-1817-3.

Christopher Day, catedrático emérito de la Universidad de Nottingham y exdirector del Centre for Research on Teachers and School Development de esa universidad, es bien conocido entre el público de habla española por sus obras *Formar docentes. Cómo, cuándo y en qué condiciones aprende el profesorado* (Narcea, 2005; *Developing Teachers. The challenges of Lifelong Learning*, Falmer Press, 1999) y *Pasión por enseñar: la identidad personal y profesional del docente y sus valores* (Narcea, 2011; *A Passion for Teaching*, Routledge, 2004).

El presente libro, escrito junto a su colaboradora Gu Qing y publicado por Routledge en 2009 con el título *The New Lives of Teachers*, profundiza en su línea de investigación sobre el desarrollo profesional docente, presentando las conclusiones extraídas de un trabajo empírico realizado a partir de historias de profesores.

De modo semejante al libro *Pasión por enseñar*, en el que se subrayaba la importancia de las emociones en la labor docente, la línea de fuerza de toda la obra que comentamos es la reflexión sobre la identidad profesional

de los docentes: «quiénes son, su autoimagen, los significados que se adjudican a sí mismos y a su trabajo, y los significados que les atribuyen otros» (p. 47). Una identidad, «fuente de significado y de experiencia» (p. 49), que abarca tanto su dimensión de persona como de profesor. No se reduce al papel que desempeñan, sino que está compuesta por dos elementos clave: vocación y compromiso –tanto con la materia que se enseña como con los estudiantes–, y afecta a todas las dimensiones de la persona: la mente, el corazón y la corporalidad del docente.

Esta identidad del profesor no se desarrolla de manera rectilínea, sino que «avanza y retrocede en fases durante su vida laboral por todo tipo de razones relativas a la historia personal, factores psicológicos, sociales y organizativos, y acontecimientos del momento previstos e imprevistos» (p. 60). Day y Qing adoptan la técnica del «incidente crítico» –juicio de valor por el que se otorga una significación a un suceso que sirve de estímulo para la reflexión personal acerca de quiénes somos como personas privadas y qué somos en cuanto a docentes profesionales (p.65)– para elaborar una sistematización de las fases de la vida profesional de los docentes, que pueden resumirse en tres categorías fundamentales: profesores «pricipiantes», «intermedios» y «veteranos».

El libro consta de 10 capítulos estructurados en tres partes, dedicadas a describir el contexto actual de la enseñanza, la vida profesional de los profesores y las condiciones del éxito del docente, respectivamente. En la primera se estudian los nuevos escenarios de enseñanza y la persona del profesional de la educación; deteniéndose en tres elementos de especial importancia: el aprendizaje del profesor, su identidad profesional y su bienestar emocional.

En la segunda parte se estudian los relatos de 18 profesores –que se encuentran en distintas fases de la profesión– en los que describen cómo experimentan su práctica profesional: sus éxitos y dificultades. Existen cuatro tipos de factores que influyen en la capacidad de rendimiento de los docentes: de índole personal, relativos al alumnado, al ambiente del centro de trabajo y al contexto político en el que se desarrolla la tarea educativa; y se dedican sendos capítulos a analizar las peculiaridades y el «peso» de los mismos, en cada una de las fases de vida profesional.

La última parte desarrolla pormenorizadamente tres nociones fundamentales en el éxito docente: el compromiso del profesor, su capacidad de liderazgo y la resiliencia.

Como las demás obras de Day, esta se lee con gusto y facilidad. No formula grandes planteamientos teóricos, pero ofrece a cambio

interesantes sugerencias para la reflexión personal sobre el desarrollo de la práctica educativa y la actitud ante la profesión de los docentes. Puede resultar, por tanto, de ayuda a estudiantes del Máster de Formación del Profesorado de Secundaria; aunque no es menos interesante para los profesionales en ejercicio, que pueden ver reflejada su propia situación, y encontrar sugerencias muy útiles para superar las crisis en cada una de las etapas del desarrollo profesional docente.

La extensa bibliografía citada por los autores ofrece a quienes estén interesados en el desarrollo profesional de los docentes –particularmente del nivel de la Enseñanza Secundaria– abundantes sugerencias para profundizar en estos temas o desarrollar investigaciones posteriores.

María García Amilburu

PUIG ROVIRA, J. M. (Coord.). (2012). *Cultura moral y educación*. Barcelona: Graó. 246 pp. ISBN: 978-84-9980-412-5.

Uno de los actuales debates en educación tiene por objeto el tratamiento de los valores. Este libro parte de la idea básica de que la cultura moral, de forma explícita o implícita, está presente en cualquier realidad educativa.

Ello se corresponde con un concepto amplio de cultura moral, al que se dedica la primera parte de la obra. El primer capítulo destaca la necesidad de tener en cuenta la cultura moral a la hora de abordar los problemas educativos, contraponiendo la ficción individualista del cine de temática escolar con la importancia del enfoque colectivo en las teorías de Dewey y Makarenko, así como en la propia práctica.

La revisión teórica iniciada en el primer capítulo continúa en el segundo, con la comparación de cuatro modelos: la heteronomía de la escuela tradicional, la pedagogía de la libertad individual de Neill, el énfasis en la colectividad de Makarenko y el equilibrio entre individualización y cooperación de Freinet. Su descripción muestra la diversidad de posibles formas de cultura moral y su relación con la intervención educativa.

De modo más específico, las teorías de la cultura moral son abordadas en el tercer capítulo. Estas teorías se enmarcan en el estudio de la cultura de las organizaciones, pero tienen su desarrollo en el ámbito de la educación a través de las ideas y métodos de autores como Kohlberg; Jackson, Boostrom y Hansen, y Lickona.

Sobre esta base teórica, el cuarto capítulo aborda explícitamente el concepto de cultura moral en la educación. Tras vincularla a la aparición de la escuela y diferenciarla de otros elementos, se identifica la cultura moral con el conjunto de prácticas escolares, puesto que todas ellas reflejan ciertos valores y contribuyen, por tanto, al desarrollo moral.

La amplitud de este concepto hace preciso un análisis de sus elementos, que es objeto de la segunda parte del libro. En primer lugar, las relaciones interpersonales: partiendo de las teorías éticas de Buber, Lévinas, Gilligan y Noddings, se estudian los encuentros cara a cara y se proponen una serie de dimensiones a tener en cuenta en toda relación educativa. Similar es el tratamiento de las normas, rutinas y ocasiones, en el sexto capítulo. La consideración, además de las normas, de las rutinas y las ocasiones –modos de actuar ante situaciones imprevistas-, muestra de nuevo la concepción amplia de la cultura moral de los autores, conecta con la realidad de las aulas y puede tener interesantes aplicaciones en el análisis y mejora de la intervención educativa.

Desde una perspectiva curricular, el séptimo capítulo analiza la contribución de las clases y tareas a la cultura moral. A través de ejemplos reales, se constata que los valores están siempre presentes y se defiende su tratamiento específico. En el capítulo octavo se presentan las actividades, no con su significado habitual, sino como acciones más allá del currículo propiamente dicho que, por su complejidad, significatividad y carácter motivador, poseen una gran potencialidad para educar en valores.

La tercera parte del libro se dedica a la evaluación de la cultura moral. Se propone un completo procedimiento para ello, que parte de su descripción e incluye medidas cuantitativas e indicadores cualitativos. Destaca la utilidad de este método para reflexionar sobre muy diversos aspectos de la realidad escolar, como corresponde al concepto amplio de cultura moral empleado. Así, constituye un primer paso para el cambio y la mejora de la escuela como institución, tema que se aborda en el último capítulo.

Para terminar, dos aspectos se pueden destacar en esta obra. Por una parte, la unidad entre todos sus capítulos, que refleja el trabajo en equipo de sus autores. Por otra, su conexión con la realidad, al partir de investigaciones empíricas, aportar principios y ejemplos útiles, y reconocer las dificultades que pueden encontrar los docentes. Puede que no todos los centros estén tan comprometidos con la educación moral como los que

se presentan, pero las líneas propuestas constituyen un punto de partida válido para la reflexión conjunta y para la sensibilización sobre la importancia de la cultura moral en la práctica educativa.

Lidia Ayllón Romero

MOYANO, S. (2012). *Acción educativa y funciones de los educadores sociales*. Barcelona: UOC. 121 pp. ISBN: 978-84-9788-999-5.

En este libro, a modo de breve manual, Segundo Moyano nos aproxima a la educación social partiendo del interrogante de qué aporta el adjetivo *social* al sustantivo *educación*. Se trata de una vieja cuestión pedagógica, teniendo en cuenta los numerosos autores clásicos que la han abordado y que a su vez constituye el objeto de estudio de múltiples autores de la Pedagogía Social española contemporánea (Ortega, 1999; Núñez, 2002; García Molina, 2003; Pérez Serrano, 2003; Caride, 2004; Úcar, 2006; entre otros). Reconociendo la complejidad que entraña esta cuestión y los múltiples recorridos que ha seguido la educación social en los últimos tiempos, Moyano articula la obra en base a tres acepciones usualmente atribuidas a dicho concepto (Sáez y García Molina, 2007): como un tipo de práctica educativa y social, como una profesión y como una titulación.

En el capítulo inicial titulado «La educación social como práctica educativa», aborda los elementos básicos que fundamentan las prácticas de educación social. Tras la presentación de diversas definiciones que delimitan los márgenes entre la pedagogía social y la educación social, define la primera como la disciplina que estudia, analiza y propone modelos de educación social y la segunda en base a los tres significados anteriormente indicados (práctica educativa, profesión y titulación universitaria), centrando su atención en el primero de ellos. A partir de ahí articula un modelo de educación social que, basándose en los presupuestos epistemológicos de la disciplina, pretende evitar que el educador se convierta en un simple ejecutor de políticas compensadoras previamente establecidas.

Es entonces cuando se expone una de las principales aportaciones del libro: la puesta en primer plano de lo educativo en las prácticas actuales de educación social. El autor selecciona la expresión «acción educativa»

frente a otras como «intervención educativa» relacionada, desde su visión, con el control social. En este punto discrepamos con Moyano, al considerar que el término intervención socioeducativa también resulta adecuado para nombrar lo educativo de las prácticas actuales dado que no solo es sinónimo de intromisión o coerción sino que también significa mediación, ayuda o cooperación (Carballeda, 2002). Desde nuestra perspectiva, más que la propia denominación serán los enfoques paradigmáticos, los objetivos que se establezcan, etc., los que anunciarán la intencionalidad y los efectos de las actuaciones educativas que se lleven a cabo.

Seguidamente, en el capítulo que versa en torno a los escenarios de la educación social, presenta una clasificación propia de las prácticas socioeducativas que sobrepasa la tradicional segmentación por colectivos (que tanto mal ha hecho al trabajo cotidiano de los educadores, especialmente en la Administración pública donde se continúa trabajando en buena medida bajo esta lógica) y potencia los derechos y deberes de la ciudadanía en diferentes instituciones, servicios, programas, etc., susceptibles de un trabajo educativo. Además, en el modelo de educación social defendido por el autor, se reconoce a la persona como sujeto de la educación.

Por último, cabe destacar la descripción y análisis que Moyano realiza de las funciones del educador social haciendo especial hincapié en la educativa, que se fundamenta en la responsabilidad ante el hecho educativo, en la autoridad del educador y en la intencionalidad educativa. Reflexión que sin duda será de utilidad para el lector que pretenda desarrollar planteamientos pedagógicos que superen los modelos benéfico-asistenciales de épocas pasadas.

En conjunto, consideramos que esta publicación del Laboratorio de Educación Social de la Universitat Oberta de Catalunya, amena y ágil en su lectura, constituye un interesante referente para quienes desean desentrañar lo educativo de las prácticas profesionales y reflexionar acerca de la principal función de los educadores sociales: educar. Se trata de una nueva mirada que contribuye a dilucidar y profundizar en aspectos clave para comprender lo educativo en el campo social.

Laura Varela Crespo

ARBUÉS, E., NAVAL, C., REPÁRAZ, C., SÁBADA, C. Y UGARTE, C. (2012). *La competencia social y cívica. Guía didáctica*. Pamplona: Servicio de publicaciones, Universidad de Navarra; Parlamento Cívico. 79 pp. ISBN: 978-84-8081-265-8.

La demanda de una respuesta educativa a los nuevos retos de la sociedad multicultural, la escasa visibilidad de los fundamentos teóricos del aprendizaje cívico y los retos que estos plantean en la rutina del aula, son solo algunos de los motivos que desde el contexto social, académico y de la práctica educativa han motivado la elaboración de esta guía didáctica.

El trabajo apoyado en una dilatada línea de investigación de sus autoras se incluye dentro del proyecto Parlamento Cívico, una iniciativa en la que colaboran el Parlamento de Navarra y la Universidad de Navarra con el objetivo de generar un espacio para la reflexión y el análisis en torno a qué caracteriza una adecuada educación para la comunicación y la cooperación social.

El objetivo de este trabajo es la formación de la competencia social y cívica, y para ello las autoras apuestan por el tratamiento armonioso de los contenidos, procedimientos y actitudes que lo integran. Subyace una idea de fondo aquí, y es que ser buen ciudadano no es solo una cuestión de participar por derecho –y obligación– ni tampoco tiene que ver únicamente con la voluntad.

Sobre esta premisa la guía didáctica incluye una primera parte en torno al concepto de la competencia social y cívica y su enseñanza y aprendizaje, para pasar en la segunda parte a describir el proyecto pedagógico desarrollado para su aplicación. Dicho proyecto se distribuye en nueve unidades didácticas mediante las cuales se trabajan las siguientes virtudes sociales: respeto, justicia, gratitud, veracidad, cordialidad, generosidad, solidaridad, responsabilidad, y algunas habilidades comunicativas y participativas. Para su articulación en la práctica se alienta como principio metodológico la transversalidad evaluable distribuyendo las unidades didácticas –y por consiguiente los porcentajes correspondientes de su evaluación– en cuatro asignaturas.

Se contribuye así a que «en el centro educativo se promueva una praxis generadora de civismo» (p.14). No obstante, esto pasa también por valorar las condiciones del entorno del alumno que posibilitan su participación y su motivación hacia el aprendizaje cívico. De manera que las autoras apuestan por involucrar a los alumnos en actividades reales a través de las

cuales puedan entender –aplicando conocimientos y habilidades– y al mismo tiempo, sentir que con su actitud pueden contribuir a que las cosas vayan bien, aunque se trate de una aportación pequeña. El aprendizaje cívico tiene que ver, pues, con el descubrimiento en la propia experiencia del «valor de poner la libertad personal al servicio de la mejora social» (p.13). Solo desde la «libre y personal aceptación del bien que encierra ese valor» (p.9) surgirán modos de actuar participativos, comunicativos y respetuosos.

Al final de la guía se recogen un conjunto de anexos. En el primero, a modo de fichas, las unidades didácticas: «La democracia y los estados democráticos», «La Constitución Española y el sistema político español», «De Europa y del mundo», «La Declaración Universal de los Derechos Humanos», «La formación de lazos afectivos y sociales», «Las relaciones personales», «El bien común», «La participación social y política», «La cooperación y la solidaridad». En cada unidad didáctica se recogen los objetivos –cognitivos, procedimentales y actitudinales respectivamente–, los contenidos, los criterios de evaluación, las actividades propuestas y los recursos recomendados disponibles en la red. En el segundo anexo, y con el fin de que los alumnos sean agentes activos en su propia evaluación, se recoge una escala de actitudes de compromiso cívico y un cuestionario de habilidades de participación.

La guía didáctica –editada en versión impresa, digital y también interactiva– está especialmente pensada para alumnos de Secundaria por la idoneidad de su edad para promover «un aprendizaje funcional que dé respuesta a situaciones de la vida real» (p.17). No obstante, el material presenta la suficiente flexibilidad para que se adapte a alumnos de otros niveles. Incluso es útil como recurso para trabajar el proyecto educativo y el proyecto curricular desde una perspectiva de centro.

Para concluir, esta guía supone una herramienta de trabajo –axiológicamente fundamentada– para acompañar al educador en la compleja pero ilusionante tarea de enseñar a ser buen ciudadano.

Sara Ibarrola-García

LLORENTE CEJUDO, M. C. (Coord.). (2012). *Servicios en la Web 2.0. Los marcadores sociales*. Alcalá de Guadaíra (Sevilla): MAD. 104 pp. ISBN: 978-84-676-7744-7.

Hoy en día, un docente puede tener acceso a mucha más información y recursos educativos que en el pasado. Pero a la hora de evaluar esa información, suelen aparecer algunas dudas. Por ejemplo, ¿cómo sabemos si la información encontrada es pertinente y adecuada al problema educativo o de investigación que nos interesa? Asimismo, ¿cómo podemos catalogar y ordenar la información y los recursos encontrados? El presente libro resuelve estas y otras dudas gracias a una explicación teórico-práctica de los «Marcadores Sociales emanados desde la Web 2.0. que van a servir para clasificar los diferentes lugares a los que accedemos en nuestros desplazamientos por el mundo de Internet, compartir en nuestro entramado social virtual la información que tenemos, acceder a la misma independientemente del lugar y la máquina con la que estemos trabajando».

El primer capítulo, «Viaje de la Teoría a la Práctica: Web Social y aparición de nuevas herramientas educativas», es una introducción a las herramientas sociales y a la web 2.0. La autora parte de lo que fue la web tradicional o web 1.0., «un sistema estático, lineal y cerrado» para explicar a continuación los cambios que se han producido y que han dado origen a la web social o web 2.0., más «abierta, dinámica y colaborativa» desde un punto de vista educativo. Estos cambios han sido importantes y el docente aparte de adaptarse a ellos, necesita cambiar de actitud en cuanto a la enseñanza ya que las herramientas sociales permiten crear entornos interactivos que podemos incorporar como recursos didácticos más centrados en el alumno. Es el caso de los blogs o educablogs, RSS o sindicación de contenidos, wikis y redes sociales que enriquecen la enseñanza ofrecida en el aula y cuyas particularidades y utilidades están desarrolladas en este capítulo.

El autor del segundo capítulo, «Marcadores Sociales: qué son, etiquetado social y folksonomías», se centra en la definición y características de los marcadores sociales que nos permiten guardar una lista de recursos de Internet categorizados mediante etiquetas o tags. Además, se ejemplifica con aplicaciones reales que podemos encontrar en línea y que nos permiten crear etiquetas para que el usuario comparta, recomiende y localice páginas web relevantes.

El tercer y cuarto capítulo tratan de los «Tipos y características de Marcadores Sociales de carácter internacional y nacional» más usados en la red. En primer lugar, se establecen las características de marcadores sociales internacionales como Del.icio.us y Diig, y de un modo detallado, se describen los pasos necesarios para abrir una cuenta en dichas páginas y su utilización. En segundo lugar, se enuncian las particularidades del marcador social Mister Wong, también en español, y que además «tiene una sección dedicada a los recursos educativos para Educación Infantil, Primaria, Secundaria, Bachillerato, Formación Profesional, diversidad y Ere (inglés)».

Por otro lado, ¿cómo pueden los marcadores sociales ayudar en la investigación? Es la pregunta a la que contesta el capítulo quinto, «Marcadores Sociales para la investigación educativa» ya que, por desgracia, según un estudio de la Universidad del País Vasco del año 2011, los profesores universitarios tienen un bajo conocimiento de estas herramientas. Sin embargo, es indudable que los marcadores sociales son fundamentales en la organización y el intercambio de información, necesarias en la investigación. Siguiendo la línea práctica del libro, el capítulo también presenta marcadores sociales específicos a la investigación como es el caso de CiteUlike.

En el sexto y último capítulo, «Experiencias de marcado social como práctica educativa», se abordan algunas de las experiencias más interesantes de uso de los marcadores sociales en Internet tanto en un ámbito formal como no formal.

Con la ayuda de estas experiencias el docente puede hacer del marcado social una herramienta más para mejorar la docencia. Este acercamiento a los marcadores sociales será muy útil tanto para su uso en el aula como para las investigaciones que lleven a cabo los profesores de universidad.

Maya Louhibi Rubio